CLASIFICACION DE LOS INCENDIOS

Una clasificación globalmente aceptada es la que establece básicamente dos tipos incendio: **URBANOS Y FORESTALES**. Estos han sido definidos según el Glosario de Términos de la *Dirección General de Protección Civil, de la Secretaría de Gobernación*, como sigue:

Incendio Urbano

Siniestro en el cual ocurre la destrucción total o parcial de instalaciones, casas o edificios, en los cuales existe una concentración de asentamientos humanos, ya sea dentro de ellos o en sus alrededores.

Incendio Forestal

Siniestro que se presenta en aquellas áreas cubiertas de vegetación, como árboles, pastizales, malezas, matorrales y en general, en cualesquiera de los diferentes tipos de asociaciones vegetales, cuando se dan las condiciones propicias para que accionen los elementos que concurren en todo incendio, tales como suficiente material combustible y una fuente de calor para iniciar el fenómeno.

De esta clasificación se desprenden algunas precisiones importantes:

Como ya se mencionó anteriormente en el capítulo "Fuego e Incendio" los **incendios urbanos** se dividen en *domésticos, comerciales e industriales.* Estos incendios representan el 93.4 % del total de incendios ocurridos en el país y 85. 6% ocurren principalmente en casas habitación, los comerciales implican un 4 % y los industriales alrededor de 3 %.

Las muertes causadas por los incendios se conectan directamente con uno de sus productos: humos, que causan el 63 % de los fallecimientos (por quemaduras muere el 25 %).

Por su parte los **incendios forestales** se subdividen en: *rastreros o de superficie, puesto que se producen en hierbas y arbustos; aéreos o de copa, cuando involucran las copas de los árboles; subterráneos,* cuando implican a la capa vegetal del suelo.

Los daños causados por los incendios forestales implican afectaciones en vidas, bienes, ecología, producción y sociales (esto último al reducir los niveles y oportunidades de ingreso para los pobladores rurales).

*El fuego es parte del proceso natural de nuestro planeta, pero al producirse cerca de una población o asentamiento humano puede constituir un desastre, causando daños a los recursos forestales, generando un potencial encadenamiento con un desastre ambiental, puesto que, cuando se queman el bosque y los montes, el carbono almacenado en las plantas leñosas es despedido a la atmósfera como dióxido de carbono, mismo que se suma a las emisiones ya existentes, y esto puede afectar el clima mundial. Consideremos para evaluar la gravedad de esto que en todo el mundo se queman un promedio de 13 millones de Ha. al año.

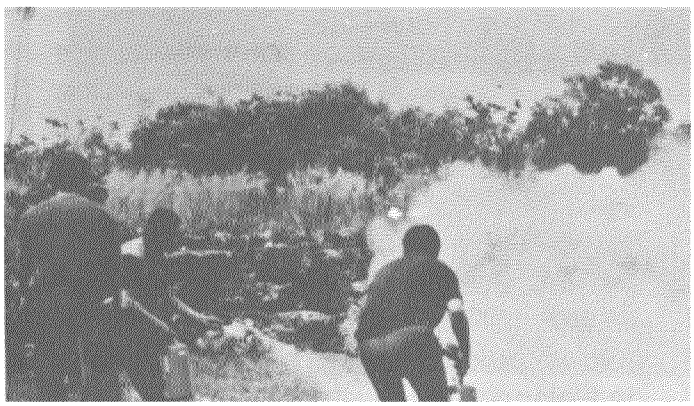
En septiembre de 1988, el huracán Gilberto arrasó la península de Yucatán, México, causando graves daños en las construcciones y a más de un millón de hectáreas de bosques tropicales.

El volumen de material inflamable creado por los escombros incrementó el riesgo de incendios y durante el año siguiente, más de 120,000 Ha. ardieron. Los incendios eran un problema menor en la península de Yucatán antes de que el huracán Gilberto azotara la zona y las capacidades para el control de incendios se vieran superadas.

Después del huracán, se ofreció asistencia internacional inmediata, a las autoridades mexicanas, por parte de especialistas de Canadá y de Estados Unidos, países socios de México en la Comisión del Patrimonio Forestal de Norteamérica de la FAO. A esto le siguió la asistencia directa de la FAO a México a través de su Proyecto de Cooperación Técnica (TCP) y con base en él, fue enviado a México un experto internacional para que trabajara, con sus homólogos, en la elaboración de un plan contra incendios forestales en la parte norte del estado de Quintana Roo, la zona más dañada por el huracán. Se evaluaron las condiciones de material inflamable, el historial de incendios y los modelos del aprovechamiento adecuado de tierras. Se determinaron los lugares donde deberían establecerse cuerpos de bomberos. Dichos cuerpos se organizaron, se equiparon con modernos instrumentos y se entrenaron con métodos de extinción de incendios.

Todo lo anterior vino a demostrar nuevamente que **la prevención es la mejor herramienta contra los desastres** y por tanto la prevención de incendios es, también, un elemento clave en México. En consecuencia se ofrecieron folletos y anuncios en la radio y televisión con el fin de informar a los habitantes del peligro de incendio, y qué podrían hacer para prevenir que ocurriera.

Los incendios naturales en Norteamérica y en Europa, ocurren generalmente donde algún rayo u otros incidentes naturales aparecen como la causa principal, mientras que en los países en desarrollo, la mayoría de los incendios (90% o más) son causados por el hombre y por tanto, en estos países es



definitivamente prioritaria la prevención de los incendios, más que su extinción.

En consecuencia los programas para prevenir incendios naturales en nuestro país deben tener en cuenta las siguientes cuestiones:

1) El nivel educativo de los habitantes de las zonas de riesgo; 2) La diversidad de lenguas; 3) Las actividades agrícolas; por ejemplo, la práctica de fuegos para limpiar tierras agrícolas; 4) La actitud de la población hacia el medio ambiente.

"Si excluimos las catástrofes naturales (como la erupción del Pinatubo, en Filipinas), los incendios forestales son la peor clase de catástrofes conocidas, catástrofes que causan destrozos ecológicos, que suponen largos períodos de recuperación para volver a la normalidad, a veces entre 40 y 80 años ".

Lo anterior se debe a que los incendios forestales destruyen la parte superficial de los montes, la vegetación y la textura del suelo, reduciendo considerablemente la capacidad de retención de agua de la tierra, además cuando la microfauna del suelo es destruida por los incendios forestales, las cavidades de absorción del agua creadas por esos microorganismos, se obturan y la filtración del agua en el suelo se ve reducida, dando lugar a rápidas escorrentías de agua, de ahí que es vital observar la prohibición de fuegos cerca de nacimientos de ríos.

A nivel mundial, está bastante claro que el riesgo de incendio ha disminuido considerablemente Y la mejor manera de abordar este problema es, entre otros puntos, para el Forest Training Program de Finlandia:

- Crear una institución responsable de la vigilancia de incendios forestales en cada país;

- Asegurar una estadística nacional fidedigna sobre los incendios para cada país;

- Crear centros regionales de formación de expertos en incendios (instructores sobre incendios forestales).

- Promover el diseño y fabricación de instrumentos de alta calidad, para la vigilancia de los incendios forestales en cada país.

- Enseñar las técnicas de utilización de los instrumentos manuales y su mantenimiento.

*(Tomado del número 11 de STOP Disasters, publicado por el Osservatorio Vesuviano, febrero de 1993)